

# ¡AGRUPEMOS Camaradas!

## La Violencia del Capitalismo

¿Por qué está aumentando actualmente la violencia en los Estados Unidos y en el resto del mundo? La explosión de la violencia es un fenómeno complejo en el cual entran en juego diversas fuerzas que interactúan. La clase gobernante capitalista culpa a las personas pero, a decir verdad, la violencia en nuestras comunidades refleja la decadencia social que ha generado una sociedad en transición. No se nos valora como seres humanos, sino únicamente según nuestra habilidad de generar ganancias para la clase capitalista.

La violencia está emanando de la disolución de una sociedad establecida con base en el capitalismo industrial. El uso cada vez mayor de una tecnología electrónica basada en elementos digitales está transformando la sociedad humana, puesto que los robots y la producción en función de las computadoras reemplazan la mano de obra semicalificada, tanto en la producción como en la gestión de ésta. Muchos de estos obreros nunca volverán a trabajar.

La producción electrónica corroe la propia base de la explotación capitalista. Se está transformando la forma en que labora la gente, la propia naturaleza del trabajo, la relación entre los jefes y los obreros y todas las instituciones establecidas en torno a esta base. Las clases se ven enfrascadas en una lucha por el control de esta tecnología. Actualmente, se están sentando las bases para un nuevo mundo. En esta transición histórica, la clase capitalista utiliza la violencia más extrema con una indiferencia desalmada hacia la vida humana, mientras lucha por mantener el control global.

Bajo el capitalismo, el valor de un ser humano se relaciona con el valor de una unidad productiva. El valor del poder laboral de una persona es el valor de las necesidades de su vida para mantenerse y reproducirse; es decir, el valor de los alimentos, ropa, vivienda, educación, servicios de salud y otras necesidades para que un obrero se gane la vida y críe a su familia.

La propia base del valor bajo el capitalismo es la cantidad de tiempo laborado de un obrero para generar un producto determinado. En la medida en que la electrónica reemplace la mano de obra humana, el valor de los productos necesarios para mantener vivo al obrero será cada vez más barato. Por consiguiente, el valor de ese poder laboral y de la vida humana tiende a aproximarse a cero. El obrero, ya sea que esté empleado o desempleado, tiene un valor decreciente para la clase capitalista.

Se está obligando a una cantidad cada vez mayor de hasta millones de personas en todo el mundo a quedar fuera de las relaciones capitalistas de producción y por ello se

están transformando en actores externos del sistema. La clase capitalista requiere de un aumento dramático en la violencia organizada para vigilar a esta nueva clase de personas que están luchando contra el hecho de que se les está arrastrando hacia la miseria.

### SE ESTÁ DESTRUYENDO EL CONTRATO SOCIAL

Cuando el capitalismo se organizó principalmente en torno a la producción agrícola, la sociedad ofreció un nivel básico de mantenimiento de la fuerza laboral que necesitaban los capitalistas. Bajo el contrato social de esa época, los obreros podían obtener viviendas y servicios de salud, el gobierno suministraba agua al público, la educación estaba disponible y se orientaba hacia la capacitación de los obreros, y se ofrecían prestaciones sociales y en casos de desempleo y períodos en los que no se percibían ingresos.

Ahora se han eliminado estos “derechos”. Las familias están viendo cómo les anulan las medidas de protección social. Estas son políticas gubernamentales, no casos fortuitos, y están generando un grado cada vez mayor de desesperación entre las personas, algunas de las cuales se vuelven violentas. De mil formas distintas, se envía un mensaje de que los seres humanos y la propia vida ya no tienen valor, y se enseña a la clase obrera a que se ataque a sí misma.

En el nuevo orden mundial, el cual presenta un alto grado de polarización, la mayor amenaza a la clase capitalista es la nueva clase de personas que tomarán conciencia de que no tienen que depender de la clase capitalista. Por lo tanto, se están empleando las armas para evitar que a la polarización económica le siga una de índole política.

Una de las tácticas de la guerra, incluyendo la guerra de clases, es dividir y conquistar, y lograr que el enemigo luche contra sí mismo. Por ello, los Estados Unidos trabajó arduamente en Irak para definir al pueblo como “sunitas” o “chiitas”, pero no como iraquíes. El gobierno, los medios de comunicación y las instituciones educativas bombardean a los trabajadores estadounidenses con propaganda de que son primordialmente afroamericanos, blancos o latinos, cualquier cosa menos obreros. Se denomina a los trabajadores como clase media o pobres, o se les identifica como consumidores, amas de casa y compradores, cualquier cosa que no sea la clase obrera. La juventud está dividida entre las pandillas Bloods y Crips, Norteños y Sureños, cualquier cosa que no sean obreros jóvenes.

Para contrarrestar esta forma de pensar, el gran revolucionario sudafricano, Steve Biko, escribió lo siguiente: “El arma más grande en manos del enemigo es tu mente”. Con

esto se sugiere que la forma de avanzar es luchar con las ideas para arrebatar esta arma al capitalismo.

### DESECHOS TÓXICOS DE UN SISTEMA EN DECADENCIA

El capitalismo usa la violencia organizada para idear su visión sobre una sociedad postindustrial. Debido a que el futuro depende de qué clase controla los medios de producción, la clase capitalista está librando una lucha abierta de clases, a fin de garantizar los objetivos de su clase.

Por lo tanto, el capitalismo está fomentando el desarrollo de la violencia de formas cada vez más malignas. La pornografía violenta es legal y es un negocio que está prosperando en los Estados Unidos. Asimismo, prácticamente todos los tipos de los medios de comunicación presentan de forma constante historias relacionadas con la violencia. Las películas también glorifican la violencia a un nivel que antes era inimaginable. Ahora que la tortura es una política oficial de nuestro gobierno, hasta escuchamos una moralidad oficial de la violencia aun cuando el capitalismo intenta transformar una repugnancia legítima hacia la violencia en una solución fascista. La violencia — y el temor que ésta origina — es un arma de control social.

Ahora que segmentos enteros de la clase obrera son inutilizables en todo, salvo los trabajos más degradantes y que pagan menos, sus comunidades se ven inundadas de forma abierta por las drogas. En combinación con un acceso fácil a las armas, estas políticas sociales mantienen a las comunidades luchando contra sí mismas. La denominada “Guerra contra las drogas” ha originado que en la “Tierra de los Libres” exista la tasa más alta de encarcelamientos del mundo y la mayor cantidad de población carcelaria.

Para obtener ganancias, las prisiones administradas por las corporaciones encarcelan a los niños de los obreros indocumentados. Cada vez más se explota a los prisioneros de forma directa, los cuales ganan sólo centavos al día por su mano de obra. Las redadas del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) son algo rutinario y los estadounidenses se están teniendo que acostumbrar a la violencia estilo guardias de asalto como parte de la vida cotidiana. Siempre se presenta a los agentes policiales como la respuesta a todo problema social y hay peticiones abiertas para que se utilice al ejército para propósitos de control interno.

La clase capitalista ha prometido a los Estados Unidos que veremos la guerra durante toda nuestra vida. La guerra por el imperio siempre ha generado ganancias y beneficiado a la clase gobernante, aun cuando exige que

sea la clase obrera la que aporte las tropas. La guerra en el exterior siempre exige violencia a lo interno del país. Una vez más estamos observando que la terrible degradación de la población civil por parte de los soldados estadounidenses en guerra deja cicatrices horribles en tanto en el espíritu como en el cuerpo humano. El síndrome de estrés posttraumático ya ha empezado a formar parte de la vida cotidiana en los Estados Unidos.

Las únicas personas con la probabilidad de tener suficiente poder para poner un alto a esta maquinaria masiva de guerra son los estadounidenses. La clase capitalista reconoce con claridad este papel histórico. Por lo tanto, el pueblo de los Estados Unidos son los verdaderos blancos a los que se dirigen los ataques y las verdaderas víctimas de la denominada guerra contra el terror. Es por ello que se observa el tremendo crecimiento del Estado mediante la Agencia de Seguridad Nacional y la nueva legislación represiva, cuyo propósito es limitar los derechos civiles.

### LOS PROPIETARIOS COSECHAN LOS BENEFICIOS

La producción electrónica hace posible que haya una verdadera abundancia para todas y cada una de las personas del planeta. Si el público la controla, la nueva tecnología garantizará el sueño que se ha acariciado desde hace tanto tiempo de poner fin a las carencias y lograr un planeta sostenible.

La energía social para transformar la situación es latente dentro de la nueva clase entre los millones de personas a las que se ha expulsado de las relaciones capitalistas de producción. A estas personas no les queda más que exigir derechos económicos para todos: acceso a viviendas, alimentos, educación, servicios de salud, cultura y una vida digna y productiva.

Actualmente el logro de cualquiera de estos derechos desafía por completo el derecho de la propiedad corporativa privada a determinar la forma en que trabaja la sociedad y cuáles son las relaciones sociales humanas que deben haber. Tarde o temprano, la humanidad tendrá que tomar el paso siguiente: O el control de las cosas que utilizamos y necesitamos en común, lo que incluye la tecnología, está en manos privadas, o bien es de propiedad pública y comunal. No hay un punto intermedio.

Como siempre, la transformación social empieza con la lucha por los corazones y las mentes. El paso decisivo es integrarse a la batalla por las ideas que están surgiendo en los Estados Unidos actualmente. Podemos promover una visión de un mundo comunal y tomar la ofensiva con ideas para desmantelar las justificaciones morales para un sistema explotador que no puede existir sin violencia.

# La Socialización de la Propiedad Privada

Cuando un sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción ya no puede satisfacer las necesidades vitales de la gran mayoría de la sociedad, la sociedad se ve obligada a eliminar la propiedad privada para seguir adelante o, si no, enfrentar un colapso total. Cada día se hace más evidente que en los Estados Unidos, como en otros países, mantener en manos privadas los medios de producción socialmente necesarios le está negando a una creciente masa de la población la alimentación, el agua, la vivienda, el cuidado médico y demás necesidades.

Actualmente la urgencia de que los medios de producción pertenezcan al pueblo y que se distribuya el fruto de su trabajo de acuerdo a la necesidad (no al dólar), no es una cuestión ideológica sino práctica. Un buen ejemplo es la lucha por el agua. El agua es una necesidad para la vida, una materia prima para la producción y, bajo el reino de la propiedad privada, una mercancía puesta a la venta al que más pague. Esta perspectiva del agua como mercancía se aplica hasta a la red de suministro de agua del gobierno (la mayor parte de los sistemas de agua municipales), lo cual plantea la interrogante, ¿quién manda al Estado, y éste, a quién sirve?

Por ejemplo, en Detroit la desaparición de la industria—consecuencia de la automatización y la globalización—ha dejado una secuela de pobreza extrema y miles de hogares enfrentando cortes del agua porque no pueden pagarle al municipio por ella. Sin embargo, a pesar de que la gente muere si no tiene acceso al agua, una corte de Detroit falló que no hay un derecho humano básico al agua. El Director Ejecutivo de Nestle, prim-

ero en el mundo en la producción de alimentos, al parecer declaró lo mismo cuando dijo que el agua es una mercancía como cualquier otra. Cuando a fines de los años 90 una empresa conjunta en la que participa Bechtel Corp. privatizó el suministro público del agua de Cochabamba, Bolivia, hasta se prohibió por ley la recolección del agua de lluvia para uso personal.

Mientras se le niega al trabajador el uso de lo que no puede pagar, la industria y los agronegocios tienen acceso inmediato a toda el agua que quieren, a menudo de lagos y ríos públicos. Fondos públicos pagan por ello, con frecuencia queriendo decir que dejan sin agua a la gente que vive en la zona.

Mientras la computadora y el robot eliminan de la producción la mano de obra, el empleo permanente va desapareciéndose y los salarios disminuyéndose. Esta realidad hace el problema de la accesibilidad a las necesidades básicas uno práctico e inmediato para decenas de millones de personas. A la vez, dado que la aplicación de la nueva tecnología en el proceso de producción está reduciendo los sectores de inversión lucrativos, la clase gobernante se ve obligada a buscar nuevas formas de ganar dinero. Es así que vemos, entre otras gestiones, la privatización de la infraestructura pública, tal como la red de suministro de agua, y que los megabancos y otros inversores guardan miles de millones para invertir en el agua, valorándola como mercancía. El economista de Citigroup, Willem Buiter, dijo así en el 2011, “En mi opinión, con el tiempo, el agua como una clase de activos se convertirá en la más importante clase de activos de productos básicos físicos y sobrepasará por mucho el petróleo, el cobre, los productos agrícolas y los met-

ales preciosos.” Se ha calculado el valor del mercado de agua mundial en 425 mil millones de dólares. Mientras tanto, se calcula que hasta 3 mil millones de personas pueden que carezcan, para su supervivencia, de agua dulce pura.

La pregunta es clara: si el agua es una mercancía, sea bajo el control de un gobierno corporativo o un dueño privado, y no podemos pagar por ella, ¿aún sobreviviremos? La interrogante antepone duramente los intereses de la masa de la sociedad a los de los inversores billonarios y directamente desafía la propiedad privada de los medios de producción, no en un futuro lejano, sino en el aquí y ahora. Se puede plantear la misma pregunta en cuanto a las demás necesidades básicas, tales como los alimentos, la vivienda, el cuidado de la salud y la educación. El régimen de la propiedad privada asume que hay suficientes personas con trabajo como para permitir la circulación de las mercancías en base al dinero. Pero, ¿qué pasará cuando no queden suficientes empleos? O se convierte la propiedad privada en propiedad pública o morirán millones de personas y, al final, se derrumbará nuestra sociedad. La sociedad se dirige o en beneficio de las corporaciones o en beneficio del pueblo. Es así de sencillo.

El tema de la nacionalización de las industrias o sectores económicos en beneficio del pueblo es un aspecto clave de la discusión. La nacionalización no es una táctica que los revolucionarios sacan de la nada. Es un campo de batalla fundamental en que se lucha por la cuestión central de nuestro tiempo. Cada clase social necesita la nacionalización en su favor. La nacionalización sencillamente quiere decir que el Estado interviene en la economía por algún sector. Cuando la tecnología elimina empleos y, por lo tanto, se disminuye el mercado, los capitalistas tienen que recurrir a la nacionalización para asegu-

rar sus ganancias y su supervivencia como clase dominante. Por su parte, la clase trabajadora depende de la nacionalización en su favor para obtener alimentación, agua, ropa y vivienda.

La nacionalización podría significar, por ejemplo, que el Estado asume control de y directamente dirige una industria, pero, ¿en nombre de qué clase, los capitalistas o los obreros? Lo importante es comprender que, dado su urgencia para ambas clases, la nacionalización es, objetivamente, un campo de batalla en que se enfrentan sus intereses. La lucha por la nacionalización plantea cuestiones que clarifican el camino a la revolución: ¿a qué clase sirve el Estado? ¿Por qué aceptar la continuación de la propiedad privada de los medios de producción cuando queda claro que está destrozando la sociedad? Al ir dándose cuenta el pueblo de que el Estado corporativo no atenderá sus reclamaciones, se sienta la base para transformar la contienda en una lucha por el poder y por toda una nueva sociedad.

Las corporaciones norteamericanas tienen unos dos billones (mil de mil millones) de dólares en efectivo, sin embargo nuestra sociedad no puede usar este capital para satisfacer sus inmensas necesidades. Es una situación absurda. Este capital social es demasiado importante como para quedar en manos privadas, y los medios de producción son demasiados importantes como para seguir en manos privadas. Como cuestión práctica, la propiedad privada tiene que convertirse en propiedad pública en beneficio de la sociedad.

Éste es el segundo artículo de una serie de tres artículos de “Pieza clave” sobre la propiedad privada. Los artículos de “Pieza clave” ayudan a explicar un concepto fundamental del proceso revolucionario, retando al lector a que explore su aplicación al trabajo político en la actualidad.

## Agrupémonos, Camaradas! lo necesita a usted

El mundo esta en medio de cambio rápido. Usted o aquellos cerca a usted han sido amenazados o estan siendo amenazados con perder sus trabajos o sus viviendas. Se encuentran muy preocupados acerca de lo que ocurre en nuestro mundo.

*Agrupémonos Camaradas* sobresale, porque ofrece un análisis claro y contundente de como avanzar. *Agrupémonos Camaradas* muestra como el capitalismo esta llegando a su fin. Describe claramente la lucha que esta emergiendo sobre que es lo que remplazara al capitalismo: una forma nueva de la propiedad privada enforzada por medio del fascismo, o una sociedad comunal para el bienestar de todos los pueblos.

*Agrupémonos, ¡Camaradas!* como la voz de la Liga de Revolucionarios por una Nueva América, ofrece una visión de un paraíso económico de abundancia para todos. Ilumina el camino hacia adelante que hará esta nueva sociedad cooperativa posible.

*Agrupémonos, ¡Camaradas!* y la Liga no recibe donaciones de las corporaciones, fundaciones o del gobierno. Nos basamos completamente en voluntarios y donaciones de nuestros lectores como usted para desempeñar este urgente trabajo.

Por favor contribuya tan generosamente como pueda a:

**Rally, Comrades!**  
P.O. Box 477113  
Chicago, IL 60647

Por favor haga su cheque pagable a LRNA (escriba *Agrupémonos, ¡Camaradas!* en la línea del memorándum).

## POLITICA EDITORIAL

**Agrupar:** reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque  
**Comaradas:** personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, ¡Agrupémonos, Camaradas! brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para estas pláticas.

**Editor:** Brooke Heagerty  
**Editorial Board:** Cynthia Cuza, Nelson Peery, Matt Sedillo, John Slaughter

**Para comunicarse con nosotros: RALLY@LRNA.ORG**